

HÉCTOR OSVALDO MUÑOZ, OP
(1935-2016)

Héctor Osvaldo Muñoz, en la orden dominica fray Agustín María, nació en Cruz del Eje (Córdoba – Argentina), el 17 de febrero de 1935. En 1958 ingresó a la Orden de Predicadores. En esos años el noviciado y el filosofado se llevaban a cabo en Santiago de Chile. Hizo su primera profesión el 10 de mayo de 1959. Tras volver a Argentina, en el *Studium* del convento San Pedro Telmo de Buenos Aires, cursó cuatro años de teología. Se ordenó en el mismo convento, el 21 de diciembre de 1963. Entre 1965 y 1967 se le asignó al convento de Saint Jacques de París, donde realizó su especialización en el Instituto Superior de Liturgia.

De regreso a la Argentina fue asignado al convento Santo Domingo en Soriano de Mendoza. Allí ejerció los oficios de prior y párroco y director espiritual del colegio Santo Tomás de Aquino. En 1970 luego después de una breve asignación a Buenos Aires fue asignado en 1971 al convento del Santísimo Rosario de Tucumán. Allí ejerció el cargo de subprior, director de pastoral y profesor de teología de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino (UNSTA). En 1973 se lo asignó al convento de Santa Catalina de Siena de Córdoba. En 1976 regresó a Tucumán, por razón de oficio, como prior. Fue nombrado nuevamente director de pastoral de la UNSTA. En la arquidiócesis integró el equipo de directores espirituales del Seminario. En 1983 fue asignado al convento del Santísimo Rosario de San Juan. Nombrado superior, fue director espiritual del colegio Santo Domingo y capellán del colegio Santa Rosa de las hermanas dominicas de Santa Catalina de Siena. En la arquidiócesis fue vicario episcopal para las religiosas, de la

catequesis y de la liturgia; responsable de la formación doctrinal del clero; director de la junta y del seminario arquidiocesano de catequesis. En 1992 fue asignado a la casa San Martín de Porres (noviciado) de Mar del Plata. En 1993 se le asignó nuevamente a Córdoba. En 1996 respondiendo a la petición del maestro de la Orden se ofreció como misionero en Rusia al servicio del vicariato de Rusia Ucrania como promotor de la vida intelectual. De regreso a su país, fue asignado en 1999 a Mendoza donde permaneció hasta su fallecimiento. Ejerció los oficios de subprior y vicario parroquial. En la arquidiócesis fue miembro del colegio de consultores y delegado episcopal para la vida consagrada.

En el ámbito de la provincia y de la región además de los cargos mencionados y otros oficios conventuales que ejerció, fray Héctor fue submaestro de novicios y estudiantes (1964); secretario de CIDAS (Conferencia Interprovincial Dominicana de América del Sur) (1968); secretario para el ministerio de la palabra, pastoral y liturgia (1969); maestro de estudiantes (1970); síndico de Provincia (1972-1977); secretario para la vida apostólica y de prensa y publicaciones (1975-1979, 1983-1987); miembro de la comisión para la vida intelectual y de la junta de gobierno de la UNSTA (1985); promotor de la familia dominicana (1991-1995).

Fray Héctor consagró su vida religiosa, principalmente a su especialización en liturgia en el período de preparación, realización y aplicación de la renovación litúrgica de la Iglesia propuesta por el Concilio Vaticano II. Enseñó dicha materia en los centros de formación de la provincia y en los seminarios de las diócesis de los conventos en donde estuvo asignado. Fue presidente de la Comisión Arquidiocesana de Liturgia de Mendoza (1967-1969); miembro del Secretariado Nacional de Liturgia, del episcopado argentino (1969-1991); perito-consultor de la Comisión Episcopal de Liturgia (1972-1980); director-adjunto (1975 y 1977) y director (1974-1976 y 1977-1981) de la revista *Liturgia*; vocal del consejo de la *Societas Liturgica* (Sociedad Internacional Ecueménica de Liturgia) (1979-1983); presidente de la Sociedad Argentina de Liturgia (1989-1992); responsable del área formación, del Secretariado Nacional de Liturgia (1991-1993). Participó en la Comisión Litúrgica de la

Orden dominicana en la elaboración del Propio OP (1976) y en sus últimos años fue miembro honorario de la Comisión Provincial de Liturgia (2010-2015).

Llegó a ser en su tiempo uno de los escritores más prolíficos de la Orden de Predicadores. Publicó setenta y nueve escritos sobre su especialidad. Numerosos fueron los artículos en diferentes revistas, entre ellas *Phase*, y periódicos como en su participación en los diversos medios de comunicación social así como retiros, conferencias y cursos que impartió no solo en la Argentina sino en el resto de América y Europa a miembros del laicado, del clero y de la vida consagrada.

Falleció el 4 de abril de 2016 y fue enterrado en el cementerio de la capital mendocina.